

UN APUNTE SOBRE LA EXPLOSIÓN DE LOS POLVORINES DE CÁDIZ, EL ALGODÓN PÓLVORA, LAS NOVELAS BÉLICAS Y LAS SORPRENDENTES COINCIDENCIAS

Manuel TRIANO POUSO



N el número de octubre de 2010 de esta REVISTA se publicó un breve pero interesante artículo de Miguel Ángel López Moreno sobre la explosión del pañol de defensas submarinas de Cádiz en 1947. En dicho artículo el autor subraya la singularidad que supone que 50 de las cargas de profundidad almacenadas contuviesen nitrocelulosa en forma de algodón pólvora. La sorpresa se justifica porque este tipo de explosivo, propio del siglo XIX y al parecer altamente inestable, dejó de emplearse militarmente a partir de la Primera Guerra Mundial, siendo sustituido por el trinitrotolueno (el famoso TNT), y que a partir de entonces la nitrocelulosa se ha empleado como ingrediente de otros explosivos, pero en forma distinta a la del algodón pólvora.

En el artículo se da a entender que solamente España e Italia (y Alemania, país de origen de las cargas) empleaban ese peligroso tipo de explosivo en los años 40.

Pues bien, la sorprendente coincidencia a que me refiero es que en el mismo número de la REVISTA (p. 559) aparece reseñado un libro en el que se menciona el empleo del algodón pólvora en el Reino Unido, en fechas próximas a las del accidente de Cádiz y con similares consecuencias. Se trata de *Oficiales y caballeros*, de Evelyn Waugh.

Waugh es famoso por su novela *Retorno a Brideshead*, que ha sido llevada al cine y a la televisión en varias ocasiones. No es tan conocido, en cambio, el

hecho de que al estallar la Segunda Guerra Mundial se alistase como oficial en los Royal Marines y que participara en varias acciones de guerra. Sus experiencias militares se reflejan en una trilogía titulada *Espada de honor*, calificada como la mejor novela sobre la Segunda Guerra Mundial, y cuya lectura recomiendo encarecidamente. Esta obra constituye una notable descripción del ejército británico de la época, trufada con episodios del más puro humor inglés.

Y, según las exhaustivas notas del editor, todo ello basado en hechos reales y contrastables (incluidos los episodios humorísticos) porque, aunque Waugh distorsiona nombres y lugares, parece que está suficientemente demostrado que las novelas que forman esta trilogía relatan la biografía del propio autor.

La primera novela (*Hombres en armas*) narra el ingreso del protagonista en los Royal Marines, su entrenamiento como *second lieutenant* y su participación, ya ascendido a teniente, en una peculiar operación de desembarco en el golfo de Guinea, bajo las órdenes de un excéntrico general. La tercera novela, que da título a la trilogía, aún no se publicado en español, pero la editorial ya ha anunciado su próxima salida al mercado.

La novela reseñada en la REVISTA es la segunda, titulada *Oficiales y caballeros* (sí, es correcto; esto sucedía varias décadas antes de que Richard Gere se pusiera el uniforme de guardia marina). En ella se relata cómo el protagonista es destinado a los *commands* (embrión de las unidades de Operaciones Especiales) que se estaban entrenando en las islas escocesas y que más tarde fueron destinados a Egipto. Posteriormente participa en un desembarco administrativo en Souda (Creta) para reforzar las defensas de la isla y, finalmente, se escapa por los pelos de caer prisionero durante la evacuación.

Pues bien, en esta segunda novela se hacen varias referencias a un oscuro episodio que sucede durante la estancia del protagonista en Escocia. Un *laird* escocés (es decir, el terrateniente local), coronel retirado, solicita a los *commands* que le suministren explosivos para volar unas piedras que obstaculizan una playa. El tipo de explosivo que menciona Waugh es el algodón pólvora. Una cierta cantidad es «distráida» del cupo dedicado al adiestramiento y depositada en una cabaña, que finalmente explota accidentalmente, causando varios muertos.

Si la novela se basa en hechos reales, hay que suponer que los Royal Marines y el Ejército británico también empleaban este inestable explosivo durante la Segunda Guerra Mundial. Lo que es indudable es que Waugh, que no era de ningún modo un experto en explosivos, conocía de primera mano los peligros del algodón pólvora cuando no se almacena adecuadamente.